

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“María se puso en camino”

Introducción

Del fondo de la Edad Media sube y llega hasta nosotros un perfume de leyenda aureolando lo que los antiguos cristianos llamaban la dormición de María. Un sueño; solo fue un sueño muy dulce y muy tranquilo, como de azucena madura que corta con cuidado el jardinero para dejarla amorosamente junto al sagrario en el altar. Como se desmaya una flor en un vaso de purísimo cristal, así el alma de la Virgen en su sacratísimo cuerpo. Nada hubo en su muerte que pudiera turbar la paz de su alma. Nada de aquello que acongoja a los hombres en los postreros instantes. Ni remordimientos, ni dolores, ni tristezas. Solo fue un sueño, su último sueño, para despertar llena de claridad en la gloria. ¡Qué placidez de paloma dormida, qué sosiego de blanca nube que se va! El recuento de sus días en aquel momento de suprema felicidad sería como el manso correr del agua de un arroyo por cauce de blandísimo césped, serenamente, silenciosamente, sin el ruido que levantan las aguas torrenciales de una vida ahogada en preocupaciones, transida de remordimientos. Todo esto debían pensar los antiguos cristianos que llamaron dormición a la muerte de la santísima Virgen.

Con estas idílicas y legendarias palabras tomadas de un antiguo misal de la Orden de Predicadores se iniciaba e incitaba al creyente a vivir esta solemnidad de la Asunción de María. Fue Pio XII en 1950 quien promulgó este dogma mariano haciéndose así la Iglesia eco de la fe de los creyentes de todos los tiempos. Quedémonos, por ahora, con la comunión ecuménica que destila la alusión a la dormición de María y con el sueño antropológico de unión de alma y cuerpo, de una totalidad glorificada a la que aspira lo humano en sus más encumbrados anhelos.



Fr. Ismael González Rojas
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las

mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mi: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” - como lo había prometido a “nuestros padres” - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

De una esperanza y un compromiso

La liturgia de la Palabra nos propone perseverar en la esperanza.

Los textos son tomados del libro del Apocalipsis y de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios:

- En la primera lectura nos remite a la prefiguración de la virgen María como signo de intercesión, que en su generosidad existencial “se hizo esclava de Dios” en la anunciación-encarnación, en el dar a luz al Redentor, ofreciéndonos la superación del mal y abriéndonos la ventana a la promesa de Dios de salvación de lo humano. La disponibilidad de María a los planes de Dios en su deseo de acercarse al ser humano, permite que el acontecimiento de la encarnación tenga lugar y por él la acción redentora de Jesucristo. El texto nos deja entrever el triunfo de María y de Dios en su plan: el Hijo vence el mal y el poder del reino de Dios se restablece. Para nosotros hoy es un lenguaje complejo pero que alberga unos valores: por un lado, la disponibilidad y apertura al plan salvífico de Dios que como María hemos de alcanzar en nuestra vida y, por otro, la esperanza y confianza en que los planes del Bien no quedarán derrotados.
- La obra redentora de Cristo y su victoria quedan patentes en las palabras del apóstol Pablo al explicitar que la resurrección de Cristo supone la apertura a nuestra propia resurrección. Además, en esa resurrección queda abolida la más grande de nuestras limitaciones: la muerte. Nuestra condición de criaturas y, por lo tanto, finitos y contingentes, es superada por la obra de Cristo. Creados para la vida. Ante esta declaración cristológica no cabe otra que preguntarnos: ¿cómo vivo yo esta realidad esperanzadora de la resurrección de Cristo? ¿cómo contribuyo en mi vida a ir superando todos los espacios y las realidades de sufrimiento y muerte? En este tiempo veraniego, y a la escucha del llanto de la creación como “casa común”: ¿contribuyo para que la tierra sea, en la porción que a mi me toca, un espacio más limpio? ¿doy vida a la tierra con mis acciones o simplemente la esquilmo como mera propiedad de mi uso y disfrute? ¿hago de mi necesario descanso un continuo consumismo o más bien cuido la vida para encontrar en ella una oportunidad de alabar a Dios?

Compartir la alegría de creer: la teología hecha canto

El relato evangélico nos remite al encuentro de María con su prima Isabel:

- *María se pone en camino*: el encuentro con Dios, la experiencia de Dios en el ser humano, lleva aparejado el deseo de compartir la alegría que supone. María se pone en camino para ir al encuentro de su prima Isabel: ¿buscamos nosotros compartir la experiencia de fe que vivimos, la alegría de nuestra confianza en la Palabra de Dios? El encuentro con Dios nos lleva a un plus en nuestro ser y hacer: *María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa*. ¿Nos sentimos impulsados por nuestra fe a permanecer a lado de quien nos necesita?
- *Apenas oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno*: ¿se mueven nuestras entrañas al encuentro con el Señor? ¿cómo vibra nuestra existencia con la Palabra de Dios, con la vivencia de la eucaristía? ¿es para nosotros un salto de alegría encontrarnos con la comunidad de los discípulos porque sabemos de la presencia de Cristo vivo en medio de dos los que se reúnen en su nombre?
- *Dichosa tú porque has creído*, ¿vivimos la fe como un gozo? ¿mantiene viva y exultante nuestra fe los modos en que la vivimos o se ha convertido en un asunto de cumplimientos que no nos remite a la felicitación y gratitud por la fe de nuestros hermanos?
- *Magnificat*. María convierte la experiencia de Dios en su vida en canto de alabanza. La teología más completa no se escribe, se proclama, se canta. Y en el canto halla lugar el recuerdo, el memorial de sentirse vivificado por Dios. El magnificat es un canto de liberación que culmina Cristo y que remite al primigenio amor de Dios por los pequeños, los “anawin”. Remite a un Dios que escucha los lamentos, que ofrece misericordia y que no olvida la cotidianidad del sufrimiento de los humildes y humillados por la soberbia, la avaricia y el orgullo humano. El magnificat es el canto de dos mujeres que hacen teología desde el pueblo de los pequeños, desde los sin-nombre, desde la voz acallada de tantas mujeres que han sido testigos en la historia del cuidado que Dios tuvo por ellas y que nosotros, no siempre supimos practicar como Iglesia. El magnificat es el canto a un Dios que busca y promueve la fraternidad, no una pura inversión de los papeles sociales; como decía M. Thurian, monje de Taizé: *la justicia política y social, la igualdad de derechos y la comunión de bienes son signos de la misericordia del Rey-Mesías cantada por su madre y sierva. De este modo el evangelio de la salvación eterna es también evangelio de la liberación humana. María, la primera cristiana, es también la primera revolucionaria en el orden nuevo*.

La asunción de María no es solo asunto teológico sino también antropológico. Como afirmaba I. Gebara, “el dogma de la Asunción de María suena a los oídos del mundo como una profesión de fe en la humanidad”. La Asunción es nuestra ambición, decía A. Séve. Iribertegui añadía: es fiesta que junta la apoteosis corporal al fenómeno existencial de máximo horror, la muerte. “Para Jung es el mayor acontecimiento religioso después de la Reforma...lo femenino ha llegado a la Trinidad por medio de María. Integra espíritu y materia. María Asunta anticipa el proceso universal que consiste en la radical integración de los opuestos”, decía L. Boff al referirse al rostro materno de Dios, en el que realiza uno de los anhelos más arcaicos del hombre: levantarse de la tierra a los cielos, unir al hombre con Dios.



Fr. Ismael González Rojas
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen María - 15 de agosto de 2020

La Visitación: Canto del Magnificat

Lucas 1, 39-56

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los habrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , en favor de Abrahán y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.